

Mar

25

Ago

2020

Evangelio del día

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-3a. 14-17

Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima. Que nadie en modo alguno os engañe.

Dios os llamó por medio de nuestro Evangelio para que lleguéis a adquirir la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así, pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.

Salmo de hoy

Sal 95, 10. 11-12a. 12b-13 R/. Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. R/.

Aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 23-26

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad!

Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.

¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera».

Reflexión del Evangelio de hoy

No perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis

No perder la cabeza ni alarmarse, es lo que les pide el apóstol Pablo a los cristianos de Filipos. La alarma venía de que alguien, apoyándose en san Pablo, anunciaba el final de los tiempos, lo que llamaban el “día del Señor”.

Es frecuente que para suscitar sentimientos religiosos se anuncien amenazas apocalípticas. No pocas predicaciones, y espiritualidades de corto recorrido, están fundadas en miedos radicales

Es, como dice Pablo una “desorientación”. El Evangelio que les predicó Pablo insistía en que se asemejaran a la persona del Señor Jesús. Un Jesús “que nos ha amado tanto que nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza”. Eso es lo que debe darnos fuerza, dice el Apóstol para “toda clase de palabras y obras buenas”; no el pavor a un Juez duro inmisericorde.

Vivamos así también estos momentos de pandemia. Desde la prudencia, no nos dejemos arrastrar por el terror. Sería una manera de ser ya víctimas del virus. A la vez comprometámonos con la tarea que Pablo aplica a Jesús: la de regalar consuelo permanente y esperanza.

¡Fariseo ciego!

Un episodio más del enfrentamiento entre Jesús y los fariseos. Jesús ve en los representantes cualificados de la religión judía, y sus más estrictos practicantes, como se consideraban los fariseos, los adversarios más frontales a su predicación. Era una religión hipócrita, como la tacha Jesús.

La hipocresía es la actitud de quien convierte la verdad en apariencia, el ser en aparentar. El ser humano se realiza en el interior del hombre, allí está su verdad: en sus sentimientos, en sus intenciones; Las manifestaciones externas, incluso las religiosas, no tienen valor en sí mismas. Han de ser aplicación de ese mundo interior, reflejarlo. Cuando no responden al mundo interior propio, lo escondan, se hacen autónomas, se produce el engaño, lo falso, que, por ser actitud deliberada, es mentira, hipocresía.

Hoy, con el cuidado excesivo de la apariencia, hasta ser esclavos de la imagen que ofrecemos, viene bien esa reiterada tesis de Jesús de que somos lo que somos en nuestro interior, lo que somos por dentro. Es lo que hemos de cuidar: nuestros afectos, los intereses que nos mueven, lo que sentimos hacia Dios y hacia el prójimo. La acción ha de ser la manifestación o realización de ese mundo interior. Entonces seremos, como pide Jesús, sinceros, no hipócritas. Seremos lo que somos, no una apariencia engañosa de nuestro ser.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)